

CARTA XIV.

ORIGEN DE LA COSTUMBRE de Brindar.

1 **M**UY Señor mio: Soy tan poco aficionado à noticias Genealogicas, que no he dedicado ni un quarto de hora en toda mi vida à inquirir el origen de los *Feyjods*; véa Vmd. quan lexos habré estado de aplicarme à investigar el origen de los *Brindis*. La merced que me hacen algunos, y Vmd. debe ser uno de ellos, de que puedo responder à quanto se me pregunte (como si hubiera algun hombre en el mundo capaz de tanto), unas veces me mueve à enfado, y otras à risa. La poca sinceridad, que hay en la mayor, y maxima parte de los Eruditos, ocasiona esta ridicula aprehension. Rarisimo se halla, que à qualquiera pregunta que le hagan, no procure dár respuesta, aunque ignore enteramente el asunto, cubriendo con el embrollo la ignorancia. Muchas veces he dicho, que nunca he visto hombre de algunas letras, que preguntado, responda alguna vez redondamente *no sé*, sino uno solo; pero no diré quien es ese uno.

2 Me ha quadrado extremadamente lo que *se refiere* de nuestro omniscio Caramuel, que habiendole elegido el Papa para un Obispado, y siendo preciso exponerse al examen de la doctrina para obtenerle, como en Roma se practica inconcusamente con todos los Obispos, le rehusó, diciendo, que no se atrevia; y por mas que procuraron animarle, respondia, que dentro del recinto de la Moralidad le podrian hacer muchas preguntas, à que él no sabria que responder. Al fin, viendo que debaxo de la condicion del examen constantemente rehusaba el

Obis-

Obispado, en atencion à su grande, y notoria sabiduría, dispensó con él el Papa en aquella condicion, sin que sirviese de exemplar. Dixe *se refiere*, pues es cierto, que, segun él mismo afirma en sus Escritos, le examinaron para Obispo. Pero no por eso dexa de ser la vulgar noticia buen exemplo para poner delante à tanto atrevido pedante charlatán, que se jactan de poder satisfacer à quantas quèstiones les propongan en tal, ò tal Facultad. Poco alcanza quien no alcanza, que hay en la literatura parte alguna, que no tenga una extension infinita. Quien mas la penetra, penetra que mas allá de la línea, donde ha llegado, hay inmensos espacios no descubiertos, y que sobre el mas ceñido asunto, sin termino *se* pueden multiplicar las quèstiones.

3 Pero voy yá à satisfacer lo *menos* mal que pueda la curiosidad de Vmd. sobre el origen de los *Brindis*, en que hay dos puntos que examinar, el origen de la *voz*, y el origen de la *cosa*.

4 En quanto à lo primero, si se *cree* al célebre Etymologista Mr. Menage, à quien citan, y siguen los Autores del Diccionario Universal de Trevoux, las voces *Brindis*, y *Brindar* vienen de las Flamencas, *Ikbreng' tu*; mas à la verdad, la significacion inmediata de esta oracion Flamenca, segun la traduccion Francesa, que trae el citado Diccionario, *Je vous la porte*, es muy vaga, para que sin mucha voluntariedad se dé por equivalente de este: *Brindo por vuestra salud*, como pretende Mr. Menage. Así tengo por mucho mas verisimil la derivacion que les dan nuestro Diccionario Castellano, y el de Sobrino, del verbo Alemán *Bringhen*, que significa convidar, ò provocar à otro à beber.

5 Verdaderamente los Alemanes, aun quando con algo de mas apariencia les pudiese disputar otra Nación el origen de la voz, siempre serian acredores à que se les adjudicase à su idioma, por razon del significado, y materia sobre que cae; pues ninguna otra Nacion menudea tanto los *brindis* como esta; cuyo exercicio repetido,

do, no es solo notado en los Alemanes de estos últimos siglos. En todos tiempos padecieron la misma nota. Puede verse à Tacito de *Moribus Germanorum*, donde dice de ellos: *Diem, noctemque continuare potando nulli probrum.*

6 Despues de todo no hallo verisimil, que el verbo Castellano *Brindar* se derivase del Latino *propinare*, que propriamente significa lo mismo. Así Paseracio explica el verbo *propino propinas* de este modo: *Præbibit, poculum prægusto, & deinde alteri trado.* Y no es menester mucha corrupcion para que la voz *Propino* se haya formado el verbo *Brindo*, v. gr. *propino, broino, brino, brindo.* Admitidas estan por doctos Idiomatistas otras muchas ethymologias, trahidas por mayores rodeos.

7 En quanto à la cosa significada, no puede negarse, que es antiquisima, pues Suetonio, en la Vida de Tiberio, habla de la costumbre de brindar, no solo como admitida en su tiempo entre los Romanos, mas tambien como practicada mucho antes por los Griegos: *Quæ consuetudo inde initium habuit, quod Græci in solemnioribus comotationibus, quas Philothusias appellabant, aurea, argenteaque pocula proferri, & vino impleri juebant, eaque prægustata cui visum esset dono offerebant.* En Athenéo se lee tambien, que Alexandro, cenando en la casa de Medio Thesalo, brindó à veinte convidados que habia, y fue brindado de todos ellos: *Cum Alexander apud Medium Thessalum cænaret, adessentque viginti in symposio, omnes provocavit, ab omnibus pariter accipiens.* (Lib. 10. cap. 11.)

8 Por la Sagrada Escritura aun anterior data se descubre à los Brindis, ò Propinaciones; pues el verbo *Propino*, aplicado al vino, se halla quatro veces en la Vulgata: dos en Jeremías, una en Isaías, y otra en Amós. Es verdad, que en Isaías mas propriamente significa regar que brindar; pero en Jeremías, y Amós retiene su comun significacion: de que se colige la grande anti-

güe-

güedad de la práctica de brindar, mas no su origen. Ni creo que en las Historias Sagradas, ni Profanas se halle monumento por donde este pueda constar.

9 Mas: pues en defecto de mejores pruebas se admiten congeturas: yo me atrevo à congeturar, que los brindis tuvieron su primer origen en las libaciones de vino, que al principio se ofrecian al verdadero Dios, y despues tambien à los Dioses falsos. Estas libaciones se hacian derramando el vino sobre la victima, como que se ofrecia, y convidaba con él à la Deidad. Pero habia en ellas una considerable diferencia. Nuestro Calmet, exponiendo aquello del capitulo 28. de los Numeros: *Libabit is vini quartam partem Hin,* dice, que en los sacrificios, que por sí hacian los Sacerdotes, todo el vino preparado se vertia sobre la victima; pero en los sacrificios, que se hacian por los particulares, solo parte del vino se derramaba en obsequio de la Deidad, cediendo la otra à los Sacerdotes. Y aun en el sacrificio, ò libacion de Melchisedech, que se refiere en el cap. 14. del Genesis, hizo aquel Sacerdote Rey distribucion de la materia de la oblacion entre la Deidad, y los Soldados de Abraham, aunque eran legos: *Melchisedech, dice Alapide, prius panem, & vinum obtulit in sacrificium, scilicet partem panis cremando, partem vini libando, id est, effundendo Deo in gratiarum actionem pro victoria Abraham; deinde reliquam panis, & vini partem in milites Abraham libandam, id est, participandam, & comedendam distribuit.* Y concluye el mismo Expositor, advirtiendo, que esta especie de distribucion era comun en el sacrificio pacifico: *Hoc enim moris erat in sacrificio pacifico.*

10 Esta costumbre se comunicó à los Gentiles en las oblaciones, que hacian à sus falsos Dioses, y de aqui viene aquella significacion del verbo *libare*, que se halla en algunos Autores profanos, y cita Pastracio, *id est, Diis partem dare;* lo qual se confirma perfectamente con el modo antiguo de brindar, que era, como consta del pasage de Suetonio, citado arriba, habiendo bebido par-

te

te del licor contenido en el vaso, entregar éste á otro para que bebiese la parte restante. Es tambien conforme á la significacion mas propia, ó especifica del verbo *propino*, yá propuesta arriba, de Paseracio, *Præbibo, poculum prægusto, & deinde alteri trado.*

11 Despues este modo de brindar se mudó en el de provocar uno á otro á beber, bebiendo aquel primero, pero cada uno en su vaso. Para esta mudanza no es menester discurrir que intervino otro motivo, que el de ser el nuevo rito mas limpio, y urbano.

12 Mas al paso que el ceremonial, que hoy se practica, es mas decoroso, y noble que el antiguo: en compensación, la formula de palabras, que ahora se usa al brindar, parece el mas impertinente, y ridiculo del mundo. ¿Qué querrá decir *brindo por la salud de Vmd.*? En caso que el licor, que bebe Pedro, sea en sí mismo saludable, ¿el beberlo Pedro puede conducir algo para la salud de Juan? Ni vale decir, que Pedro provoca á Juan para que beba, cuya accion puede conducir á su salud. Ciertamente no es ese el sentido de las palabras, pues tambien se brinda, y muy freqüentemente por la salud de los ausentes, á quienes no se provoca á beber, ni ellos saben entonces que se les hace tal obsequio.

13 Como quiera que esta formula ridicula, y abusiva parezca moderna, tiene á su favor una grande antigüedad: pues San Ambrosio, cap. 17. de *Elia, & Ieiunio*, habla de este abuso, como yá muy comun en su tiempo, reprehendiendole, y execrandole, como es razon, por ser ocasionado á beber con exceso: *Bibamus, inquit, pro salute Imperatorum; qui non biberit, sit reus indevotionis: bibamus pro salute Exercituum: pro Comitum virtute: pro filiorum sanitate: O stultitia hominum, qui ebrietatem sacrificium putant!*

14 Bastante antigüedad es esta, pues excede algo de doce siglos. No obstante Plauto, que floreció doscientos años antes de la venida del Redemptor, nos muestra otra considerablemente mayor; pues de lo que di-

dice en la Comedia intitulada *Persa*, Act. 5, Scena I, se vé, que yá en su tiempo se hacian los brindis con imprecaciones de salud.

Benè mihi, benè vobis, benè amicæ meæ.

15 Y en la intitulada *Stichus*:

Tibi propino decuma fonte, tibi tute inde si sapis.

Benè vos; benè nos; benè te; benè me; benè

Nostram etiam Stephanium, &c.

16 Bien quisiera yo, viendo tan establecida entre los Christianos esta formula de brindar, descubrirle algun noble origen. Pero el mal es, que no le hallo sino muy vil; esto es, en la supersticion Gentilica. Aquel *benè mihi, benè vobis, benè amicæ meæ*, y otras formulas semejantes, eran deprecaciones, que hacian los Paganos, al tiempo de beber, á sus falsos Dioses, por la salud propia, la de sus parientes, amigos, &c. Fundome para esto en dos lugares, uno de Athenéo, otro de Ovidio. Dice Athenéo, que Amphctyon, antiquísimo Rey de Athenas, entre otros establecimientos, que hizo en orden al uso del vino, ordenó, que al tiempo de beberle invocasen el nombre de *Jupiter Conservador*, como cosa importante para conservar, ó conseguir la salud corporal: *Iovis præterea Servatoris nomen invocare constituit, memoriæ gratia bibentium, quod sic bibentes salutem sine dubio consequentur.*

17 Ovidio, en el lib. 2 de los Fastos, hablando de los convites Charistios, que se hacian entre parientes, llama sagradas las imprecaciones de salud, que se hacian al beber el vino:

Larga precaturi sumite vina manu:

Et benè vos, benè tu Patriæ Pater optime Cæsar,

Dicite, sufusso per sacra verba mero.

Las

18 Las voces *Pecaturi*, y *per sacra verba*, manifiestan, que aquellas imprecaciones por la salud no eran tiradas al ayre, sin significacion alguna determinada, como las nuestras, sino dirigidas à los falsos Dioses; por consiguiente manchadas del enorme vicio de la supersticion Pagana. Carecen las nuestras de esta abominacion; pero descienden de aquel feo origen. ¿No es suficiente motivo éste para que se proscriban de toda christiana mesa, mayormente quando solo sirven de multiplicar los tragos? Vealo Vmd. à quien deseo mucha salud, &c.

CARTA XV.

SI SE VA DISMINUYENDO, O NO succesivamente la agua del Mar.

1 **M**uy Señor mio: La questão, que Vmd. me propone, es tan nueva como curiosa. A lo menos yo no me acuerdo de haberla visto tratada, ni aun propuesta en Autor alguno. Reducese à inquirir si las aguas del Mar se vãn disminuyendo succesivamente; y en caso de que sea así, que proporcion sigue esta disminucion, v. gr. cuántas lineas, dedos, palmos, &c. se vá rebaxando la superficie del Mar en cada siglo. Vmd. se declara por la afirmativa en quanto à la primera parte, y queda enteramente perplexo sobre la segunda.

2 Asiente Vmd. à la succesiva diminucion de las aguas marinas: *Lo primero, por las que disipa el Sol. Segundo, por las que se elevan con las nubes, que se reducen à lluvias, nieves, y rocíos. Tercero, por las que consumen los vivientes convertidas en sal. Quarto, por las*

las que se disipan en fuego para los varios usos à que se aplican. Quinto, por el dispendio que reciben en el nutrimento de los animales.

3 Yo, señor mio, estoy tan lexos de asentir à la opinion de Vmd. como de que me hagan fuerza las pruebas que alega por ellas. Piensa Vmd. haber hallado en las cinco partes expresadas con que hacer una continuada considerable rebaxa en las aguas del Mar. Y yo siento al contrario, que en atencion à ellas la rebaxa es ninguna.

4 Sobre cuyo asunto, lo primero que advierto es, que las que propone Vmd. como dos distintas partidas en primero, y segundo lugar, no son dos, sino una sola. Las aguas que disipa el Sol, son las mismas, que hechas nubes, se disuelven en lluvias, nieves, y rocíos. El Sol no disipa las aguas aniquilandolas, sino elevandolas en vapores, y de estos vapores se forman las nubes, que despues se resuelven en lluvia, nieve, y granizo, &c. Pero que sean dos partidas, que una sola, nada hacen para la pretendida diminucion; porque quanto se le usurpa al Mar por este camino, todo se le restituye hasta la ultima gota, aunque à diferentes plazos. Quanto destilan las nubes, vuelven al Mar: una grande porcion muy presto; esto es, lo que llueve sobre el mismo Mar. De lo que cae en las tierras, es la restitucion tanto mas tarda, quanto las nubes se resuelven à mayor distancia del pielago. Por exemplo: las aguas, que forman las fuentes del Nilo, y el Niger, que nacen en lo interior del Africa, y están remotas del Mar no pocos centenares de leguas, mayormente la del Niger, vuelven al Mar mucho mas tarde, que las que dãn nacimiento à Guadalquivir, y Guadiana.

5 En la tercera partida supone Vmd. que la agua del Mar se convierte en sal. No hay tal conversion. Sacase sal de la agua del Mar; pero no por transmutacion de esta substancia en aquella, sino por separacion de las dos, que se hace, mediante la evaporacion de la agua, por el

el calor del fuego, ò del Sol. Es verdad que esto no hace al caso para la quèstion; porque la disminucion del volumen del Mar, del mismo modo se sigue de la extraccion de la sal, que esta se haga por separacion, que por conversion.

6 Respondo, pues, que todo lo que se quita al Mar de sal, se le restituye la Tierra suficientemente por medio de los Rios, los quales en muchas partes, pasando por mineras de sal, incesantemente las están rayendo, y llevando consigo aquellos despojos al receptáculo comun. Fuera de esto, le tributan los mismos Rios otra porcion muy grande de sal en las infinitas hojas de plantas, que cayendo en ellos, son conducidas del mismo modo al Mar. Ningun Phylosofo ignora, que no hay planta, que no contenga alguna porcion de sal. Puede agregarse tambien la sal que le dán todos los naufragios; pues así hombres, como maderos, disolviendose con la putrefaccion, en él depositan todas las sales que contienen. Vé aqui Vmd. tres partidas, que compensan acaso con exceso la cantidad de sal, que los hombres sacan del Mar para su uso.

7 Pero graciosamente quiero permitir à Vmd. que la Tierra no restituye al Mar porcion alguna de la sal que le usurpa. Sin duda se seguiria alguna disminucion de su volumen. ¿Mas qué disminucion? ¡Oh, qué lexos estará Vmd. de pensar, que sea tan leve, como resulta de un cómputo, que ahora acabo de hacer con toda la exactitud, que permite la materia! Dando que en todo el Orbe se saquen cada año del Mar doscientos millones de quintales de sal; y suponiendo, como comunmente se supone, que la superficie del Mar sea la mitad de la total del globo terraqueo, me ha salido à la cuenta, que lo que por la extraccion de sal podrá rebaxarse la superficie del Mar en cinquenta mil años, será, à lo sumo, media quarta. Ciertamente no se saca del Mar tanta cantidad de sal cada año, ni con mucho, como la que he señalado, lo que es muy facil demonstrar. Véa Vmd. quàn lexos estamos de que por el consumo de sal haya alguna di-

mi-

minucion sensible en el Mar, aun quando para aquel consumo no hubiese compensacion alguna.

8 La quarta partida tiene la misma compensacion, que las dos primeras. El fuego no aniquila la agua, solo evapora; y los vapores condensados de nuevo en la atmosfera, vuelven à la Tierra en lluvia, y de la Tierra al Mar en varias corrientes.

9 La quinta está incluida en la tercera, ò no es mas que repeticion de ella; sino es que acaso se entienda de los animales maritimos solamente. Pero estos, quanta sal puedan usufructuar al Mar, toda se la dexan en su muerte, y putrefaccion. Vé aqui Vmd. que por los capitulos, que Vmd. alega, no hay que temer que el Mar padezca alguna disminucion.

10 Acaso pensará Vmd. hacerme una objecion sobre lo que he respondido à la primera, y segunda partida, pretendiendo, que la restitucion, que se hace al Mar por medio de los Rios, no es entera, por quanto gran parte de la agua, que derraman las nubes en la Tierra, se queda en ella para nutrimento de las plantas, y aun no muy pequeña porcion sirve à saciar la sed de hombres, y brutos. Pero señor mio, en caso que de aqui resultase alguna disminucion del Mar, esta solo pudo suceder en aquellos primeros siglos, en que el mundo tardó en poblarse de hombres, brutos, y plantas en la forma que hoy lo está. Despues que se pobló como está ahora, no pudo haber alguna. Ni los hombres se llevan al otro mundo la agua que beben en este, ni los brutos, y plantas la aniquilan. Toda se queda acá haciendo una continua circulacion. Hombres, brutos, y plantas están evaporando incesantemente lo que beben, y lo que exhalan, subiendo à tal, ò tal altura de la atmosfera; y agregandose à los demás vapores, que ministran la Tierra, y el Mar, contribuyen por su parte à la formacion de las nubes. Donde se debe entender, que aqui se incluye lo que evaporan las heces excretadas, y los mismos cadaveres. Para la circulacion, que en esta agua establezco,

Tom. II. de Cartas.

O

su-

supongo la doctrina (y Vmd. debe tenerla presente) que he dado en el Teatro Critico, Tom. V, Disc. XIV, de la Intransmutabilidad de los Elementos.

11 Por todo lo dicho estoy muy lexos de asentir à que los detrimentos, que Vmd. me dice padece, vengan, ni en todo, ni en parte del principio à que Vmd. los atribuye. Como Vmd. no me expresa qué detrimentos son esos, no puedo discurrir sobre sus causas. Pero ciertamente sé, que no lo es la diminucion de las aguas del Mar. Ese Puerto há, por lo menos, dos mil años que es Puerto; pues en Livio, Decad. 3, lib. 8, leo, que teniendo Magón, hermano de Anibal, las Naves, que componian la Armada Cartaginesa, en Cadiz, el Senado le mandó transferirlas à Italia. Y verisimilmente fue Puerto algunos siglos antes, si es verdad lo que dice Plinio, que ese Pueblo fue fundacion de los Tyrios, que como gente muy dada à la navegacion, y al comercio, no harían una fundacion tan lexos, sino donde pudiese recibir sus Naves. Si el Mar, pues, no se apartó de Cadiz en tantos siglos, injusto es el temor de Vmd. de que en la sucesion de algunos pocos le abandone.

12 ¿Mas qué sería si à Cadiz le amenazase un daño diametralmente opuesto al que Vmd. teme; esto es, que en vez de retirarse el Mar, se vaya abanzando sobre su terreno mas, y mas cada dia? No piense Vmd. que en esto hablo al ayre, ò por mera adivinacion. La clausula que se sigue, que es de Thomás Cornelio, en su Dictionario Geografico, hablando de Cadiz, me inspira este rezelo: *La tierra se ensancha un poco à media legua de la Ciudad, y parece que el Mar ha llevado mucha, pues la Iglesia, que en otro tiempo se vela en el centro de Cadiz, hoy está sobre el borde del agua, la qual ha minado yá la mitad del Palacio Episcopal, y una parte de él (la Cour dice el Autor, indiferente para significar el patio, ò la Curia; esto es, aquella parte del Palacio donde se dá audiencia) cayó en el Mar el año de*

1603.

1603. Si la Iglesia está hoy al borde del Mar, como dice este Autor, y antes estuvo en medio del Pueblo, lo qual constará facilmente por los monumentos de Cadiz, el riesgo no está en que Cadiz pierda su Mar por alexarse; antes al contrario, en que el Mar pierda à Cadiz por acercarse demasiado.

13 Yo no sé lo que en quanto à esto pasa, ò pasará en Cadiz, pero sé que esto pasa, ò ha pasado en muchas partes; quiero decir, que el Mar abanzandose sucesivamente sobre sus orillas, ha sumergido varios Pueblos. Fuera de los exemplares, que propuse en el Tom. V del Teatro, Discurs. XV, las Provincias Unidas nos ministran otros aún hoy muy visibles, descubriendose sobre las ondas solo las puntas de algunos campanarios, y por ellos la sumersion de los lugares, cuya parte fueron un tiempo. Entre estas ruínas, la de la Isla de Tolén, una de las que antes componian la Provincia de Zelanda, es de muy reciente data. El año de 1682, echandose el Mar sobre ella, se la robó à los Zelandeses.

14 Muy mal discurrirá quien sobre estos hechos quiera fundar un sistema contrario al de Vmd. pretendiendo, que las aguas del Mar sucesivamente ván creciendo en cantidad, y robando mas, y mas tierra cada dia. La razon es, porque lo que roban en una parte, lo restituyen en otra. Si aqui se ván abanzando sobre las orillas, acullá ván recediendo de ellas. En el lugar citado propuse tambien varios exemplares de estos, y entre ellos uno, que yo he observado en esta Costa de Asturias. El célebre Mr. de Fontenelle (Hist. de la Academia de 1707, pag. 6) infiere de aqui con otros Philosophos, que el Mar tiene un movimiento general, y continuo, aunque muy lento, por el qual pasa poco à poco de unas tierras à otras. Pero no véo, que el phenomén no precise à este sistema, pudiendo explicarse commodisimamente con la elevacion del suelo que dexa, y depression del que de nuevo ocupa. Es cosa manifesta,

O 2

que

que en varias partes ha baxado considerablemente un pedazo de terreno. En la Historia de la Academia de 1699, pagina. 24, se lee, que en el Delfinado varios lugares, que reciprocamente se ocultaban antes à la vista, por estar mas elevado que ellos el terreno intermedio; hoy se descubren mutuamente, porque el suelo interpuesto se ha baxado. A una corta legua de Rio-Seco hay un Monasterio nuestro, que por su Patrono llaman de *San Mancio*. Descubrese de él enteramente el Lugar de Rio-Seco. Pero siendo yo mozo, me aseguraron, como cosa de evidente notoriedad en el País, que cincuenta, ò sesenta años antes solo se descubrian desde San Mancio las puntas de las Torres de Rio-Seco. Los Rios, ò corrientes subterranas pueden hacer este efecto, y en las orillas del Mar, y en las Islas puede hacerle el mismo Mar, introduciendose por algunos canales.

15 La elevacion de otras orillas se puede explicar de tres maneras: una suponiendo el movimiento peristaltico de la Tierra, de que dí noticia en el Suplemento del Teatro, pagina 287, y 288. Pues como con él vá arrojando la Tierra algunas materias de la profundidad à la superficie, puede esta elevarse, ò recibir aumento de altura con la sobreposicion de ellas. La segunda, diciendo, que los fuegos subterranos, enrareciendo algunas materias en las entrañas de la Tierra, para darles lugar en aquel estado de mayor extension, obligan à ceder hácia arriba à las exteriores. La tercera, mas natural, y mas acreditada por la experiencia, es atribuir la elevacion de las orillas à la arena que el mismo Mar vá arrojando à ellas.

16 Las observaciones propuestas, y otras, que omito ahora, me persuaden, que aquel Sapientísimo Criador, que todas las cosas hizo con numero, peso, y medida, fabricó esta máquina del Orbe, equilibrando las fuerzas encontradas, que obran en ella: de modo, que reciprocamente cedan, y excedan unas à otras, para que así se conserve el mundo aquel numero de siglos, que su pro-

vi

videncia ha establecido, hasta que, segun la profecía de San Juan (Apocalypsi 21.), desbaratandose en algun modo la máquina, se formen nuevo Cielo, y nueva Tierra, que por consiguiente en este numero de siglos no habrá alguna grande immutacion en los limites de la Tierra, y Mar, tomados en su totalidad. Pero si la disposicion maquina, que Dios dió al mundo, es tal, que en virtud de ella se pueda conservar el Globo Terraqueo hasta qualquiera numero de años, ò de siglos, sin que los limites de la Tierra, y Mar se confundan enteramente, es lo que yo no me atreveré à asegurar. Antes me inclino à lo contrario; mas no por el extremo que Vmd. reze-la, sino por el opuesto. Vmd. teme que el Mar, por la continuada conspiracion de sus aguas, vaya apartandose de las tierras, y recogiendo à un seno mas, y mas estrecho. Yo al contrario imagino, que si los limites de los dos elementos se han de perder, ò barajar, ha de ser porque el Mar se arroje sobre las Tierras, y extienda en ellas su imperio.

17 Yá vé Vmd. que esta opinion mia es hypotetica, y precisiva de lo que libremente ha establecido la Divina Providencia. Supongo con el comun sentir de los Padres, conforme à varios textos de la Escritura, que el mundo, que habitamos, no ha de ser arruinado por agua, sino por fuego. Supongo, que por lo menos antes del Juicio final (que con esta restriccion entienden algunos Doctores la promesa de Dios, que leemos en el capitulo 9. del Genesis, vers. 15) no ha de padecer la Tierra segundo Diluvio. Supongo, en fin, que en quanto à la totalidad del Globo Terraqueo subsiste hoy, y subsistirá hasta el Juicio final aquella ley impuesta por Dios al Mar (Job capitulo 38, & Proverb. 8.) para que se contenga dentro de sus limites. Pero pretendo, que prescindiendo de estas suposiciones, el Mar, muy lexos de estrechar sus limites, como à Vmd. le parece, los irá estendiendo cada dia mas, y mas hasta dominar toda la Tierra.

Tom. II. de Cartas.

O 3

Es-

18 Esto se prueba por el visible detrimento, que la Tierra está continuamente padeciendo à impulso de las aguas, que caen del Cielo, las quales sin cesar están rayendo su superficie, y llevando por los Rios mucha porcion de ella al Mar. Estos despojos de la Tierra ceden en beneficio del otro elemento, no porque aumenten su caudal, sino porque crece con ellos su suelo; y creciendo el suelo, sube à mayor altura la agua. De modo, que en atencion à este regularisimo phenomèno, parece preciso confesar, que la Tierra continuamente baxa, y el Mar continuamente sube. Luego no disponiendo la Divina Providencia otra cosa, sucedería, que pasado tal, ò tal numero de siglos, la Tierra se veria enteramente inundada del Mar.

19 Para obviar esta consçquencia, sería menester mostrar, que la agua por alguna via restituye à la Tierra lo que la roba. Pero yo no véo por dónde se haga esta restitucion.

20 Confirmase esto fuertemente con una observacion del Conde de Marsilli, el qual en un Escrito, que dedicó à la Academia Real de las Ciencias el año de 1710, con el titulo *Ensayo de Physica sobre la Historia del Mar*, afirma, que su lecho succesivamente vá creciendo con varias incrustaciones compuestas de arena, lodo, conchas, sales, &c. que la glutinosidad del Mar une, y endurece; de modo, que en algunas partes distinguen los Pescadores las incrustaciones anuales. Este incremento succesivo del lecho del Mar, por los mismos principios, que se fue haciendo hasta ahora, es preciso se vaya continuando en adelante, hasta ponerle en igual altura que la Tierra; y entonces se verificará lo de Ovidio:

Omnia pontus erat, deerant quoque littora ponto.

21 Es preciso esto, digo, como consçquencia de los expresados phenomènos. Pero el hecho nunca se verá, ò ya porque Dios tiene infinitos medios con que impedir este daño, ò sin recurrir à ellos, porque antes que pase aquel numero de siglos necesario para la general inundacion.

inundacion, vendrá Dios à juzgar vivos, y muertos, y entonces anticipará el fuego la ruina que amenaza el agua.

Esto es quanto se me ofrece sobre la quèstion que Vmd. me propone, à quien serviré gustoso en todo lo demás que quiera ordenarme, &c.

CARTA XVI.

CAUSAS DEL ATRASO que se padece en España en orden à las Ciencias Naturales.

1 MUY señor mio: A vuelta de las expresiones de sentimiento que Vmd. hace en la suya de los cortos, y lentos progresos, que en nuestra España logran la *Physica, y Mathematica*, aun despues que los Estrangeros en tantos libros nos presentan las grandes luces, que han adquirido en estas Ciencias; me insinúa un deseo curioso de saber la causa de este atraso literario de nuestra Nacion, suponiendo que yo habré hecho algunas reflexiones sobre esta materia. Es así que las he hecho, y con franqueza manifestaré à Vmd. lo que ellas me han descubierto.

2 No es una sola, señor mio la causa de los cortísimos progresos de los Españoles en las Facultades expresadas, sino muchas; y tales, que aunque cada una por sí sola haria poco daño, el complexo de todas forman un obstáculo casi absolutamente invencible.

3 La primera es el corto alcance de algunos de nuestros Profesores. Hay una especie de ignorantes perdurables, precisados à saber siempre poco, no por otra razon, sino porque piensan que no hay mas que saber que aquello poco que saben. Habrá visto Vmd. mas de